

# *Picasso adora la Maar*

Alfonso Plou

## PERSONAJES

**La obra puede realizarse por cuatro actores y tres actrices con el siguiente reparto:**

Actor 1.º:	<b>PICASSO.</b>
Actor 2.º:	<b>ELUARD.</b>
Actor 3.º:	<b>LACAN.</b> <b>SABARTÉS.</b> <b>BRETON.</b> <b>NAZI 1.º.</b> <b>CAMILLERO 1.º.</b>
Actor 4.º:	<b>CAMARERO.</b> <b>MAN RAY.</b> <b>NAZI 2.º.</b> <b>COCTEAU.</b> <b>BRAQUE.</b> <b>CAMILLERO 2.º.</b>
Actriz 1.ª:	<b>DORA.</b>
Actriz 2.ª:	<b>LAMBA.</b> <b>WALTER.</b> <b>LAPORTE.</b> <b>BATAILLE.</b>
Actriz 3.ª:	<b>NUSCH.</b> <b>GILOT.</b> <b>OLIVIER.</b>

## PRÓLOGO

**1946. Consultorio psiquiátrico de JACQUES LACAN. Un gran ventanal y un mobiliario moderno le dan un aspecto agradable, pero una lámpara de inspiración surrealista y la excesiva pulcritud del conjunto tienen algo de inquietantes. LACAN, de espaldas, revisa un informe. Entra DORA MAAR. Se queda de pie en medio de la habitación. LACAN carraspea.**

**LACAN.- (Sin volverse.) ¿Cómo estás?**

**(DORA no contesta.)**

**(Volviéndose.) ¿Cómo estás?**

**(DORA no se inmuta.)**

Tienes mejor aspecto.

**DORA.-** Quiero irme.

**LACAN.-** Lo sé.

**DORA.-** Quiero irme ya. Búscame un convento. Quiero ingresar en un convento.

**LACAN.-** Siéntate.

**(DORA no se mueve.)**

¿Por qué no me cuentas qué te pasa?

**DORA.-** ¿Cómo?

**LACAN.-** Sí. ¿Por qué no me cuentas qué piensas que te sucede?

(DORA ríe históricamente. LACAN comienza a reírse con ella. Luego él se silencia, ella se silencia.)

¿Por qué te ríes?

**DORA.**- ¿Y qué voy a hacer sino reírme? He sido secuestrada, violentada, encarcelada. Me han dado descargas eléctricas, me han ultrajado, vejado, humillado. Sólo mi fe me mantiene viva. Después de Picasso sólo Dios me mantiene cuerda y viva. ¿Y tú me preguntas qué pienso que me sucede?

**LACAN.**-¿Quién es Picasso?

(DORA vuelve a reír.)

**DORA.**- ¿Por qué me tomas el pelo? Todo el mundo sabe quién es Picasso, y tú eres su amigo. ¿A qué juegas?

**LACAN.**- ¿Quién es para ti Picasso?

**DORA.**- Un dios, un monstruo, un salvaje. Mi amor, mi amante, mi perdido amor, mi eterno amante. El filo de un puñal que llevo clavado en el alma. ¿Quieres quitármelo, Lacan? ¿Puedes quitármelo?

**LACAN.**- Claro que quiero... y a lo mejor puedo... si tú me ayudas.

**DORA.**- Dios...

**LACAN.**- ¿Qué dices?

**DORA.**- ¿Qué tal tu mujer, Sylvie, qué tal Sylvie?

**LACAN.**- Bien, ¿por?

**DORA.**- ¿Folla bien? Seguro que sí. Bataille nos enseñó a ella y a mí. Y ahora tú disfrutas de sus enseñanzas, igual que Picasso lo hizo conmigo. Pero no basta. Abrirse no basta. Hay que revolverse y atacar, o serás devorada. Pobre Sylvie, pobre Dora, escapar de las manos del sátiro para caer en las del fauno y el minotauro. Sí, Lacan, estoy loca, ¿cómo no estarlo?

**LACAN.**- Dora, ¿por qué no te calmas y me cuentas? Como si fuera un cuento. ¿Por qué no me cuentas esta historia como tú la ves?

**DORA.**- ¿Qué quieres saber?

**LACAN.**- Todo. Desde el principio. Cuéntame esa historia del puñal y Picasso.

**(La escena se va oscureciendo hasta que el relato de DORA se convierte en un voz en *off*. Transición.)**

**DORA.**- Fue en el 36. Era fotógrafo, ¿recuerdas?, y militaba en varios grupos de la izquierda radical. También formaba parte del movimiento surrealista. Ya sabes, gente venida a París desde todo el mundo y empeñada en hacer locuras. Era lo que nosotros llamábamos: *hacer la revolución*. Picasso era ya un pintor famoso, qué narices, había inventado el cubismo con Braque. Pero desde su matrimonio con Olga llevaba años extraviado artísticamente. Breton decidió nombrarlo profeta del surrealismo. Y Pablo aceptó el cumplido. Yo había visto a Picasso en varias reuniones, pero, claro, no era ni Eluard, su amigo, ni Sabartés, su secretario inseparable. Era una chica del coro. Eso sí, decidida a llamar su atención...

## **ACTO I**

El puñal y los guantes

Delirio I

**Principios de 1936. Un café de París. Sucesión de mesas y sillas. Un gran espejo de vidrio levemente ahumado preside la escena. PAUL ELUARD, JAIME SABARTÉS y PICASSO están sentados en una mesa. PICASSO tiene 55 años.**

**PICASSO.**- ¿Qué es eso que tenías que contarme?

**ELUARD.**- Te lo diré si prometes no enfadarte.

**PICASSO.-** No puedo prometer eso. Si no hay motivo no me enfadaré y si lo hay, ninguna promesa evitaría mi enfado.

**ELUARD.-** Está bien. Recuerdas la poesía que me regalaste el otro día.

**PICASSO.-** Sí. ¿Y?

**ELUARD.-** La llevé a un grafólogo. No ponía nombre y no le dije de quién era. Me ha pasado sus conclusiones. ¿Quieres saberlas?

**PICASSO.-** No.

**SABARTÉS.-** ¿Por qué no?

**PICASSO.-** Odio a todos esos magos modernos. La realidad, lo que veo, os lo tengo dicho, es lo único que importa.

**SABARTÉS.-** Pero nunca está de más conocerse mejor uno a sí mismo.

**PICASSO.-** Mentiras, mi buen amigo, mentiras. ¿Qué sabe uno nunca de sí mismo? Sabe que bebe, sí, que come, que folla, sabe que pinta, poco más.

**ELUARD.-** No pienso así. Sólo el propio conocimiento nos puede hacer libres.

**PICASSO.-** Y una mierda. No hay nada más esclavo que un intelectual atado a su propio pensamiento. Mira al inútil de Hamlet farfullando tonterías mientras es incapaz de vengar a su padre. Si quieres pensar, actúa. Un mal pensamiento es capaz de amargarte una cena, un cuadro o, lo que es peor, un buen polvo.

**(En ese momento entra DORA, tiene 29 años. Lleva un sombrero algo estrafalario, traje de chaqueta y unos guantes con rosas bordadas. Al pasar junto a la mesa saluda a ELUARD.)**

**DORA.-** Hola, Eluard.

**ELUARD.-** (Sonriendo algo azorado.) Hola.

**(Como ELUARD no hace ningún gesto de invitar a DORA, pese a la mirada inquisitiva de PICASSO, sigue andando y se sienta un par de mesas más allá.)**

**PICASSO.-** Ay, Eluard, como todos los buenos poetas sigues siendo un gran tímido.

**(ELUARD es incapaz de replicar a PICASSO.)**

**SABARTÉS.-** ¿Nos vamos? Ya es hora de volver al trabajo. Vollard nos espera.

**PICASSO.-** No, Jaume, en este momento aquí está nuestro trabajo. ¡Camarero!

**(El CAMARERO llega patinando.)**

**CAMARERO.-** Señor Picasso.

**PICASSO.-** Tráenos tres copas y otra más para la señorita de esa mesa.

**CAMARERO.-** Buen gusto, si se me permite decirlo. **(Se va.)**

**PICASSO.-** He cambiado de opinión. Quiero saberlo.

**(SABARTÉS y ELUARD lo miran sin entender.)**

El brujo, el grafólogo ese, quiero saber qué piensa de mí.

**ELUARD.-** Está bien.

**(ELUARD saca una cuartilla doblada de un bolsillo y comienza a leer.)**

«Temperamento sanguíneo, colérico... Sujeto a grandes descargas nerviosas, a las que luego sigue la apatía...»

**PICASSO.**- Será imbécil. Eso lo sabe cualquiera con sólo mirarme a los ojos.

**SABARTÉS.**- Pero él no te conocía.

**ELUARD.**- Sigo. «Entusiasmo excesivamente multifacético y acentuado. Estados de temor. Está triste y busca una salida, que encuentra mediante la creación pura...»

**(PICASSO casi no oye, de repente se ha quedado clavado viendo cómo DORA juega con una navaja. El filo va perfilando su mano enguantada. Sus miradas se juntan. La navaja salta entre un dedo y otro, cada vez más rápida. A veces falla y la sangre tiñe de rojo las rosas bordadas del guante.)**

«Unas veces tierno y otras muy duro, no conoce ni el término medio ni el equilibrio. Su sensualidad es, en ocasiones, espontánea; conquista después de haber engañado y desorientado. Busca en ella un impulso sublime, pero renuncia a ella tan pronto como puede sacarle una ventaja. Ama ardientemente... y mata lo que ama.»

**(DORA cierra los ojos y clava la navaja definitivamente entre dos dedos. PICASSO sale de su estado como de una ensoñación. Llega el CAMARERO con las copas. Ve la navaja clavada y la sangre.)**

**CAMARERO.**- Por Dios, señorita.

**(Le pasa su trapo blanco. DORA se quita los guantes y se limpia la sangre sin dejar de mirar a PICASSO.)**

**PICASSO.**- Quiero conocerla. Preséntamela.

**ELUARD.**- **(Desconcertado.)** Claro, claro.

(El CAMARERO llega a la mesa de PICASSO.)

**CAMARERO.**- Disculpen...

(ELUARD y PICASSO se levantan y dirigen a DORA.)

**SABARTÉS.**- Culo veo, culo quiero.

**CAMARERO.**- ¿Perdón?

**SABARTÉS.**- Yo ya me entiendo.

(ELUARD le ofrece su mano a DORA, que se levanta.)

**ELUARD.**- Dora, éste es Pablo. Picasso, el pintor. Picasso, ésta es Dora Maar, la fotógrafa.

**PICASSO.**- No nos conocemos, sin embargo, su cara me es tan familiar que creo haberla retratado ya.

**DORA.**- Tal vez algún día pueda hacerlo.

**PICASSO.**- Ese acento...

**DORA.**- Argentino.

**PICASSO.**- Ah, ¿es usted de allí?

**DORA.**- Croata, pero pasé en Buenos Aires toda mi infancia.

**PICASSO.**- Usted y yo podríamos hacer grandes cosas juntos.

**DORA.**- ¿Seguro que no dijo esa frase antes?

**PICASSO.**- ¿A quién?

**DORA.**- A la del retrato.

**PICASSO.**- (A ELUARD.) Esta mujer es una bomba. ¿Cómo no la he conocido antes?

**ELUARD.**- Pablo, yo...

**SABARTÉS.**- Perdona, pero Vollard nos está esperando.

**PICASSO.**- Que espere Vollard, que espere. Dora, me permite sus guantes. Quiero pintarlos.

**DORA.**- De acuerdo.

(DORA se los da.)

**PICASSO.**- Sabartés, dale mis señas. Así podrá recogerlos cuando desee. Hasta pronto.

(Al acercarse a DORA, como para besarla, la olfatea.)

Muy... estimulante. (Se gira e inicia la partida.)

**ELUARD.**- Adiós, Dora.

(SABARTÉS le pasa una nota donde con desgana ha escrito la dirección de PICASSO.)

**SABARTÉS.**- Hágame un favor: no se fie de él. Tampoco yo me fiaré de usted.

(Los tres salen.)

**CAMARERO.**- Era Picasso, el pintor. Picasso.

**DORA.**- ¿Ah, sí?

(Transición.)

**(En off.)** Decidí no acudir a recuperar mis guantes. Por amigos sabía que preguntaba por mí, que buscaba poder hacerse el encontradizo en algún lugar. No lo consiguió. Pasaron los días y llegó el verano. En España había estallado la Guerra Civil. Las noticias que llegaban eran cada vez peores. Pensé acudir en favor de la República. Hacer fotos que denunciaran el horror de la contienda. Pero en cambio me fui con Jacqueline Lamba y su marido, André Breton, a una casa que habían alquilado en la Costa Azul. Un día me dijeron que habían invitado para comer a Eluard y a su nueva mujer, Nusch. Y, oh casualidades, vinieron acompañados de Pablo Ruiz.

## Delirio II

**Agosto de 1936. Casa junto a la playa en la Costa Azul. DORA MAAR está realizando fotografías de JACQUELINE, asomadas ambas al alfeizar de una ventana, llevan coronas de flores y JACQUELINE enseña su torso desnudo. ANDRÉ BRETON, vestido impecablemente de cocinero prepara caracoles en el porche de la vivienda. Llegan, vestidos de blanco en trajes de lino, ELUARD y NUSCH. PICASSO, con su eterna camiseta de rayas, parece un marinero.**

**BRETON.-** Llegáis a tiempo.

**NUSCH.-** ¿André, qué hay para cenar?

**BRETON.-** Caracoles y cabeza de vaca, preparada según la famosa receta de Leonardo da Vinci.

**NUSCH.-** ¡Qué asco!

**BRETON.-** No te preocupes. Para los estómagos más delicados hay menestra con productos de huerta y aceite de oliva.

**(PICASSO parece extasiado contemplando a las dos mujeres de la ventana. Coge un puñado de tierra y se frota la cara.)**

**ELUARD.**- ¿Qué haces?

**PICASSO.**- Es para saber que no estoy soñando.

**BRETON.**- **(Riendo.)** Venid aquí, mis tiernas ménades. Venid a saludar al rey de Creta, al hijo de Poseidón, señor de sátiros y silvanos.

**(Las mujeres vienen. LAMBA, con larga falda blanca y melena, parece una hawaiana. De hecho trae guirnaldas de flores que va colocando a sus tres invitados.)**

**LAMBA.**- Salud a ti, Eluard, hermoso portero del Averno. Flores para Nusch, mi dulce sibila, delectadora de lo innombrable. Y a ti, príapo, Picasso de todas las artes, larga vida.

**(DORA ha seguido a LAMBA disparando con su cámara de fotos. Lleva pantalones y una blusa de popelina blanca.)**

Creo que ya os conocíais.

**(PICASSO vuelve a olfatear el cuello de DORA.)**

**PICASSO.**- No vino a buscar los guantes.

**DORA.**- Quería que se los quedara.

**PICASSO.**- El cuadro ya está terminado.

**DORA.**- ¿También el retrato?

**PICASSO.**- Todavía no. No me ha dejado conocer lo suficiente. De hecho, creo que me ha estado huyendo.

**DORA.**- ¿Me buscaba?

**PICASSO.**- No sé como calificar su comportamiento.

**DORA.**- No lo haga.

(PICASSO besa con suavidad los labios de DORA.)

**PICASSO.**- Saben a mar.

**DORA.**- Es mi apellido.

**PICASSO.**- Que lo sepa todo el mundo: Picasso adora la Maar.

(BRETON se acerca con una cazuela en las manos.)

**BRETON.**- ¿Por qué no empezáis a tutearos y nos sentamos todos? Estos caracoles están en su punto.

(PICASSO coge un par de caracoles y le pasa uno a DORA. Ambos los chupan y comen al unísono.)

**PICASSO.**- Están cañón.

(Todos ríen y se sientan. ELUARD sirve unos vasos de vino blanco. Una nube pasa y ensombrece la escena. Todos miran al cielo.)

**NUSCH.**- Quiero hacer un brindis. Amigos, la felicidad que nos embriaga se ensombrece por la sangre de nuestros vecinos. Un manto negro parece querer cubrir la libertad de los españoles. Alcemos nuestras copas por la República.

**TODOS.**- Por la República. **(Beben.)**

**ELUARD.**-           «Parias la muerte la tierra y el horror  
                          De nuestros enemigos tienen el color  
                          Monótono de nuestra noche  
                          Venceremos.»

**PICASSO.-** Ojalá fuera tan sencillo. Mi tierra es una tierra espesa donde las ubres a veces se vuelven hueras y las hoces se guardan debajo de cada cama. No esperéis que esto termine pronto. Este odio teñirá el mar y atravesará los Pirineos. ¿Qué pasará cuando el fascismo recorra la Vieja Europa? ¿Quién la salvará del monstruo que la rapta?

**(Se oye un trueno. Todos miran al cielo salvo DORA, que se ha puesto a llorar.)**

¿Por qué lloras?

**DORA.-** Me duele.

**PICASSO.-** ¿El qué?

**DORA.-** La impotencia.

**(Empieza a llover. Unos goterones van mojándolo todo.)**

**BRETON.-** Creo que la merienda campestre se ha acabado.

**LAMBA.-** Recojámoslo todo. Podemos continuar adentro.

**(BRETON, LAMBA, ELUARD y NUSCH comienzan a recogerlo todo. PICASSO se queda con DORA, indiferentes a la lluvia.)**

**PICASSO.-** Creo que he empezado.

**DORA.-** ¿A qué?

**PICASSO.-** A conocerte. Me gusta cuando lloras.

**DORA.- (Sonriendo.)** Mi alma llueve.

**PICASSO.-** Y riega toda la tierra.

**(Los demás han desaparecido. PICASSO coge la cara de DORA con ambas manos. La besa.)**

Ariadna, enséñame la salida del laberinto.

**DORA.**- No sé. Estoy perdida.

**PICASSO.**- Y yo ciego.

**(PICASSO comienza a desnudar a DORA y ella se deja hacer. PICASSO, convertido en minotauro, posee a DORA. Los cuatro amigos asomados a la ventana.)**

«Tus ojos

tus mejillas

tu pelo

tu nariz

tu cuello

tus lágrimas

tus brazos

tus manos

tus grandes muslos

tus nalgas

los planetas las grandes corridas y el cielo

(transparente oculto detrás de la reja)

lago seducido con sangre y ortigas

malvarrosa jugada al azar

agujas de sombra líquida y ramos de algas de cristal

máscara lila vestida de lluvia.»

**(Truena, pero la lluvia no acaba de cuajar. Sale de nuevo el sol. Aparece el arco iris.**

**Transición.)**

**DORA.- (En off.)** Hicimos el amor salvaje, tiernamente, mientras nuestros amigos nos observaban. Sentí que aquello era diferente. No sé, la metáfora de un loco. Sentí que en aquel placer surgido del dolor se podía perder la razón. Y no me importó. Sentí que aquel hombre daba sentido a mi vida. Una luz, una razón, un destino. Pero nada es tan fácil. Cuando terminó, cuando aquel placer ebrio llegó a su fin, nos esperaba la realidad. Le busqué un nuevo estudio en París, un lugar que nos perteneciera. Lo encontré en la rue des Grands Agustins, un lugar magnífico...

### Delirio III

**Mayo de 1937. En su nuevo estudio PICASSO idea el *Guernica*. Está sobre una escalera de mano trazando líneas imaginarias sobre el gran lienzo blanco que ocupa todo el fondo. Hay un gran ventanal en el lado derecho. Varias mesas llenas de objetos de pintura y otros de lo más diverso, que se prolongan por el suelo. Un plafón colgando del techo ilumina y reina la escena. ELUARD, sentado, relee un periódico.**

**ELUARD.-** «Ayer por la tarde, Guernica, la ciudad más antigua de las provincias vascas, fue totalmente destruida por un ataque aéreo de los rebeldes. El bombardeo de la ciudad, situada lejos del frente y sin defensa aérea, duró exactamente tres cuartos de hora. Durante este tiempo una numerosa escuadra de aviones de origen alemán -Junkers y Heinkel- arrojó ininterrumpidamente bombas de hasta 500 kilos. Al mismo tiempo los cazas, volando a baja altura, ametrallaron a los habitantes que salían huyendo hacia las afueras de la ciudad. En pocos momentos toda Guernica quedó envuelta en llamas.» Cuanto más lo leo más me indigno. Si la Gran Guerra fue inhumana, ¿qué se puede esperar del hombre después de esta carnicería?

**PICASSO.-** Si Nietzsche proclamó la muerte de Dios, a nosotros nos toca cantar la muerte del hombre. Será el siglo de la gran masacre. Tras su muerte no quedará sino la máquina; y el hombre sólo será su obrero fiel.

**ELUARD.**- Guernica. Aquí tienes el argumento del cuadro que te ha pedido la República para la Exposición Universal.

**PICASSO.**- Lo sé. Está decidido. Lo veo.

**ELUARD.**- ¿Y qué vas a pintar?

**PICASSO.**- (Mientras lo explica va trazando líneas que abocetan el *Guernica*.) Será como un manifiesto, crudo y directo. Nadie lo entenderá así, pero será como el portal de Belén bombardeado. Allí estarán el equino y el buey. San José muerto sujetando una vara. La Virgen tendrá clavos en los pechos. Los pastores no sabrán si adorar al niño o clamar al cielo. Un ángel sujetará un quinqué anunciando el desastre. La paloma casi desaparecerá entre los escombros. Y arriba, observándolo todo, la bomba que cae como un ojo eléctrico, el ojo vacío de Dios que ya no es capaz de explicar nada.

(Entra MARIE-THÉRÈSE WALTER arrastrando una muñeca de trapo del tamaño de una niña de dos años.)

**WALTER.**- Pablo.

**PICASSO.**- ¿Qué haces aquí?

**WALTER.**- He traído a tu hija, Pablo. Maya, ¿por qué no saludas a tu padre?

**PICASSO.**- Esa no es mi hija, es una muñeca, Marie-Thérèse.

**WALTER.**- Lo sé. ¿Crees que estoy loca? Lo sé. No quiero que tu hija venga aquí y vea... y vea de verdad cómo es su padre.

**PICASSO.**- Estoy trabajando. ¿Se puede saber por qué coño has venido aquí?

**WALTER.**- ¿Dónde está esa mujer?

**PICASSO.**- Por los cuernos de San José.

**WALTER.**- ¿Dónde está esa mujer?

**ELUARD.**- Será mejor que me vaya.

**PICASSO.**- Sí, será mejor. Avisa a Dora. Dile que alguien pregunta por ella.

(ELUARD sale. WALTER sienta a la muñeca Maya en una silla y comienza a hacer malabares con una pelota. PICASSO sube y baja varias veces de la escalera. No sabe si ponerse a pintar o dejar de hacerlo.)

Esto tiene que acabar.

**WALTER.**- Eso digo yo: esto tiene que acabar.

**PICASSO.**- ¿Acaso soy un mal padre?

**WALTER.**- No.

**PICASSO.**- Os visito todas las semanas. Os mantengo. Hacemos el amor. ¿Acaso soy un mal compañero?

**WALTER.**- Claro que no, mi amor.

(DORA entra. Ha oído las últimas frases y guarda silencio.)

**PICASSO.**- Dora, ésta es Marie-Thérèse.

**DORA.**- Tenía ganas de conocerte. Pablo nunca me habla de ti.

**WALTER.**- No diré lo mismo. Quisiera no haberte visto nunca. Quiero que desaparezcas de aquí.

**DORA.**- Eso es imposible.

**WALTER.**- Soy la madre de su hija. Soy la única que tiene derecho a estar aquí.

**DORA.**- Llamamos a Olga. También Olga es la madre de su hijo.

**WALTER.**- Eso es historia pasada.

**DORA.**- Tú eres historia pasada.

**WALTER.**- Pablo, no vas a decir nada.

**PICASSO.**- No. Es cosa vuestra. (Se sube a la escalera y comienza a pintar.)

**WALTER.**- Pablo me sigue queriendo.

**DORA.**- Seguro que sí.

**WALTER.**- Te odio.

**DORA.**- Nunca odio lo que no conozco.

**WALTER.**- Yo le he dado lo que tú jamás serás capaz de dar.

**DORA.**- ¿Ah, sí?

**WALTER.**- Sí.

**DORA.**- ¿Y de qué habláis? ¿De arte, política y revolución?

**WALTER.**- Pablo, di algo.

**DORA.**- Eres una putita joven que le ha dado una hija.  
Enhorabuena y adiós.

(**WALTER grita, se abalanza sobre DORA, la agarra de los pelos y la tira al suelo.**)

**WALTER.**- Zorra. Ladrona. Fuera de aquí.

(**Entran ELUARD y SABARTÉS.**)

**SABARTÉS.**- ¿Hacemos algo, Pablo?

**PICASSO.**- No. Me estimulan para pintar.

(**PICASSO le da un golpe al plafón. Su luz recorre la escena. DORA ha conseguido ponerse encima de WALTER.**)

**DORA.**- Si quiere seguir haciendo de padre me parece bien, pero déjame al pintor.

**WALTER.**- Ni lo sueñes, furcia, buscona.

**DORA.**- Vete a la mierda.

**WALTER.**- Y que te guste, mala perra.

**(Las dos gritan, se arañan y golpean, ruedan por el suelo. Rompen la muñeca de la que escapan cientos de plumas. Sobre el lienzo aparecen imágenes de un caballo, de un toro, de Guernica bombardeada.)**

**PICASSO.-** Destrucción y ruina. Ruina y destrucción.

**(Transición.)**

**DORA.- (En *off*.)** Picasso era así, capaz de provocar una guerra por pintar un cuadro. A él lo único que le importaba era trabajar. De ahí en adelante Marie-Thérèse y yo procurábamos no coincidir. Nadie ganó la batalla, nadie podía ganar. Picasso decidió sustituir a Dios con la pintura. Él sería el gran demiurgo y, como un dios indiferente a los sentimientos de los demás, capaz de sacrificar a cualquiera sólo por seguir creando al pintar. Con todo eran tiempos felices, los más felices que viví jamás. Al verano siguiente volvimos en grupo a la Costa Azul. Éramos como una comuna y la creación y el sexo andaban a la par.

#### Delirio IV

**Septiembre de 1937. *Picnic en la Costa Azul.*** PICASSO, DORA, ELUARD, NUSCH, BRETON, LAMBA y MAN RAY **retozan alrededor de una comida dispuesta y consumida sobre una manta. Los hombres están vestidos, las mujeres han puesto sus pechos al sol, recuerdan la *Merienda campestre* de Manet.**

**BRETON.-** Estos días hedonistas al sol... somos ángeles ciegos, planificando una guerra que no podemos ganar. ¿Cómo me llamo?

**NUSCH.-** ¿No te acuerdas?

**BRETON.-** No. ¿Hoy quién soy: Pablo Breton o André Ray?

**LAMBA.-** Eres Man Breton.

**BRETON.**- O sea que soy un HomBreton.

(Todos ríen.)

No, de verdad, alguien tiene el espíritu científico para calcular matemáticamente la ronda. No sé si hoy mi pareja es Dora o Nusch.

**LAMBA.**- Soy yo.

**BRETON.**- Pero si tú ya eras mi mujer. ¿Se ha acabado la ronda?

**NUSCH.**- Espero que no.

**BRETON.**- Entonces que alguien me lo explique.

**MAN RAY.**- Creo que no se trata de simples permutaciones de *ene* elementos tomados de dos en dos. Se trata de no saber, de tal manera que a la matemática hay que unir el azar y, lo que es peor, la libre elección disfrazada de juego científico. Escoge pareja, dale un nombre y disfruta de la combinación. ¿No es así, Pablo?

**PICASSO.**- André Eluard, me llamo, André Eluard. Y no recuerdo cómo es el juego. Sólo sé que me marché a trabajar y que hoy me gustaría escoger a la más grácil sílfide. (Refiriéndose a NUSCH.)

**ELUARD.**- Buena elección.

**PICASSO.**- Lo dices como si supieras de sus habilidades en la actividad de hoy.

**MAN RAY.**- Cierto, porque nadie de tus parejas ha confesado si las pintas o «sólo» las pintas.

**PICASSO.**- Mis labios están sellados.

**DORA.**- Tus labios son de lacre. Dan besos ardientes, pero después enmudecen. Se quedan fríos y rígidos y te desgarran al desprenderse.

**ELUARD.**- Buena metáfora.

**MAN RAY.**- Qué dolor. Creo que no voy a besarte, André Eluard. (Refiriéndose a PICASSO.)

**BRETON.- (Levantándose y tambaleando.)** Sí, bien, pero hoy, a mí, con quien me toca. ¿Contigo, Dora?

**LAMBA.- (Apartando a BRETON de los brazos de DORA.)** Ni hablar, esta mujer se viene hoy conmigo.

**(Y se dan un beso en los labios.)**

**MAN RAY.-** Esto se complica. ¿No me haríais un hueco en la esquina de vuestro cuarto?

**LAMBA.-** Ni lo sueñes, pequeño bastardo.

**DORA.-** A lo mejor sí, si vienes con la cámara.

**MAN RAY.-** El ojo, me conformo con poner el ojo.

**(Y salen los tres.)**

**ELUARD.-** Bueno, HomBreton, creo que a este paso tú y yo haremos pareja.

**BRETON.-** ¿Y tú quién eres?

**ELUARD.-** Soy Paul Picasso. ¿Qué, hacemos el amor o nos tomamos otra copa?

**BRETON.-** Qué desastre, Paul. Venga esa copa.

**(DORA, LAMBA y MAN RAY llegan con unas máscaras africanas colgadas de las manos.)**

**ELUARD.-** ¿Qué traéis?

**DORA.-** Las máscaras africanas de Picasso.

**BRETON.-** ¿Quién es Picasso?

**DORA.-** Desnudaos y juguemos... a los ancestros.

**PICASSO.-** Creo que me voy a trabajar.

**DORA.**- Creo que no.

**ELUARD.**- Está bien. ¿Y qué hay que hacer?

**LAMBA.**- Quitaos la ropa y poneos esto.

**PICASSO.**- Termina la vida, aceptemos el delirio.

**(Todos se ponen las máscaras y comienzan un baile que recuerda al ritual de los prostíbulos. Las parejas cambian.**

**DORA, con la ayuda de JACQUELINE, consigue desplazar a NUSCH de los brazos de PICASSO. Tal vez la imagen recuerde en algún momento a *Las señoritas de Avignon*.**

**Transición.)**

**DORA.**- *(En off.)* Éramos sonámbulos de un sueño proscrito. Hay veces en que un baile de máscaras se convierte en una bacanal de almas. Hay veces en que el deseo es el mejor método de conocimiento. Pero el sueño termina y el mundo está afuera esperando. La guerra civil española era el recordatorio cruel de aquellos años y, como Picasso había predicho, el horror traspasó la frontera, la guerra mundial quería entrar en escena. Hubo un tiempo en que el mundo entero no fue otra cosa que una gran guerra. ¿Entonces, cómo huir de la guerra?

## **ACTO II**

En el amor y en la guerra

Delirio V

**Agosto de 1939. Casa con porche en la Costa Azul. DORA y JACQUELINE toman café sentadas en dos hamacas.**

**LAMBA.**- ¿Cómo has podido aceptar un veraneo conjunto?

**DORA.**- Las cosas son así con Pablo. Tiene gracia, pero funciona. La mejor manera de ser feliz con él es dejarle hacer lo que le de la gana. Entonces es un ser maravilloso, apasionado y muy, muy divertido.

**LAMBA.**- Y tú le aceptas todo.

**DORA.**- Ya hace tiempo que lo he asumido. Tiene varias familias. Y bueno... Marie-Thérèse y Maya son importantes en su vida.

**LAMBA.**- ¿Y en qué diversión anda ahora metido?.

**DORA.**- No te has enterado. Ha ido al entierro de Vollard.

**LAMBA.**- ¿Vollard ha muerto?

**DORA.**- Sí. La historia sería para echarse a reír si no fuera tan terrible. Ha muerto aplastado por una escultura que trasportaba en su coche.

**LAMBA.**- Jesús.

**(Las dos se miran serias, pero después no pueden contenerse y echan a reír. Luego se calman.)**

Dora, nos vamos a ir de Francia.

**DORA.**- ¿Cómo?

**LAMBA.**- Las cosas se están poniendo verdaderamente mal. La guerra está ya a la puerta de casa y André y yo no creemos que sea una casa fuerte. Le han ofrecido trabajo en Estados Unidos y...

**DORA.**- Qué haré si tú no estás.

**LAMBA.**- Venga, Dora...

**DORA.**- Es verdad, te necesito. No quiero vivir sin ti.

**LAMBA.**- No me hagas una escena de amante abandonada.

**DORA.**- ¿Y por qué no?

**(Ambas se miran en silencio. Se besan en los labios. Entrán PICASSO y SABARTÉS.)**

**PICASSO.-** Qué te decía. Toda mujer guarda un amor secreto, generalmente por otra mujer.

**SABARTÉS.-** ¿Y los hombres?

**PICASSO.-** Los hombres no son capaces de guardar ningún secreto.

**DORA.-** ¿Qué tal el funeral?

**PICASSO.-** ¿Cómo lo definimos, Jaume?

**SABARTÉS.-** Sentido.

**PICASSO.-** Sí, todos lo hemos sentido... triste y jocoso a la vez.

**DORA.-** Jacqueline y Breton se marchan.

**PICASSO.-** Nosotros también. Ve haciendo las maletas. Las cosas se están poniendo verdaderamente feas. Nos volvemos a París.

**LAMBA.-** Nos vamos a América. Man Ray se viene con nosotros. Creemos que dentro de poco la atmósfera se va a hacer irrespirable. ¿Por qué no venís? Seguro que están esperando verte aparecer por Nueva York.

**PICASSO.-** No, no, demasiado lejos. No se me ha perdido nada allí. Además, es el momento de quedarse. No podemos dejar que nos echen, así como así.

**LAMBA.-** Te entiendo, pero si cambiáis de idea...

**PICASSO.-** Seréis los primeros en saberlo. Anda, Jaume, ve a avisar a Marie-Thérèse. Dile que lo recoja todo, pero que no asuste a la niña, hay tiempo de sobra para volver a París.

**(Transición.)**

**DORA.- (En off.)** «... casulla de sangre arrojada sobre los hombros desnudos del trigo verde temblando entre las sábanas mojadas de la orquesta sinfónica... desolladas colgadas de los árboles en flor... desgarrándose el pico contra los cristales...» En aquel tiempo Picasso escribía casi cada día poemas surrealistas que le permitían desahogarse. Eran pequeños y serenos gritos de auxilio frente a un mundo que se vino abajo con la invasión. En aquellos días yo también escribía y había cambiado la cámara oscura y los negativos por el óleo y los pinceles. Según Picasso en cada fotografía no hay sino un pintor frustrado. Si convives con Picasso acabas comulgando con él.

## Delirio VI

**Noche de fin de año de 1941. En el estudio de PICASSO  
hay una mesa dispuesta para cuatro comensales:  
PICASSO, DORA, ELUARD y NUSCH. Se están comiendo  
un pavo.**

**ELUARD.-** ¿Cómo lo has conseguido?

**PICASSO.-** Uno todavía tiene sus influencias.

**NUSCH.-** Es difícil de creer en el París ocupado semejante festín.

**PICASSO.-** Bueno, los pavos no tiene bando.

**DORA.-** Hay carta de Jacqueline y André.

**NUSCH.-** ¿Qué tal están?

**DORA.-** Bien y mal. Trabajo no les falta, pero no ocultan que América les aburre, que no les gusta.

**NUSCH.-** Es duro irse tan lejos de aquí.

**PICASSO.-** Más duro es quedarse con la que está cayendo. En fin cada uno debe apechugar con sus decisiones.

**ELUARD.-** Eso, apechuguemos con el pavo.

**(Todos ríen y se ponen a comer. Se oyen unos golpes en la puerta del exterior. Todos se miran aterrados y en silencio. Los golpes continúan.)**

**PICASSO.-** En fin, habrá que abrir.

**(Se levanta y abre la puerta. Entran dos oficiales NAZIS.)**

**NAZI 1.º.-** ¿Pablo Ruiz Picasso?

**PICASSO.-** El mismo.

**NAZI 1.º.-** Papeles.

**(PICASSO extrae de un bolsillo del pantalón unos papeles.)**

**PICASSO.-** Está todo en regla. Soy español, ya sabe, neutral, gracias a Franco.

**NAZI 2.º.-** Y sus acompañantes.

**PICASSO.-** Esta es Dora Maar, fotógrafo, Eluard, gran poeta, y su mujer, NUSCH, alemana como ustedes.

**NAZI 2.º.-** Le acusan de ser un practicante de un arte degenerado.

**PICASSO.-** ¿Practicante? ¿Degenerado? No creo. Arte pobre, tal vez. Cada vez es más difícil conseguir materiales, así que últimamente me dedico a hacer cosas con la basura. Esto lo hice con una lata de conservas, esta paloma con unas tablas viejas y un poco de escayola. ¿Le gustan las palomas? A mi padre le encantaba pintar palomas. Las pintaba muy bien, pero yo lo hacía mejor, desde pequeño, así que un día me dijo: *toma mi paleta y mis pinceles, desde hoy he dejado de pintar*. Mi padre, el pintor de palomas. Sólo soy el hijo de un pintor de palomas. Y esto, esto es un toro, son los restos de una bicicleta: el sillín y el manillar, pero en fin, no tenía nada mejor. ¿No me podrían conseguir unos botes de pintura al óleo?

**NAZI 1.º.-** ¿Está usted loco?

**NUSCH.**- Un poco loco, sí, los artistas ya se sabe.

(**El NAZI 2.º saca una fotografía con el *Guernica*.**)

**NAZI 2.º.**- Según nuestras informaciones esto lo hizo usted.

**PICASSO.**- Pues están mal informados, este horror lo hicieron ustedes.

**NAZI 2.º.**- ¿Qué quiere decir?

**DORA.**- ¿Quieren pavo? Íbamos a celebrar la Nochevieja. Está bueno.

**NAZI 2.º.**- No, gracias, *fräulein*. Nos vamos. Todos debemos celebrar la Nochevieja. Pero tenga cuidado con su marido. No nos gustan sus actividades y un día lo puede pagar.

(**Se cuadran, hacen el saludo nazi, se van. Largo silencio.**)

**PICASSO.**- En fin, que más da, comamos.

**NUSCH.**- Creo que no voy a poder.

**PICASSO.**- Inténtalo o mañana te arrepentirás.

**ELUARD.**- Tengo..., tengo que advertiros algo. Quizás debiéramos dejar de vernos. Ya lo tenéis bastante complicado y yo...

**PICASSO.**- ¿Tú qué?

**ELUARD.**- Estoy metido en actividades... con la Resistencia.

**PICASSO.**- Joder, Eluard un hombre de acción. ¿Qué te parece, Dora?

(**DORA está llorando.**)

¿Se puede saber qué te pasa ahora?

**DORA.**- No puedo más. Todo es horrible. No lo soporto.

**PICASSO.-** Vaya novedad.

**(Ambos se miran en silencio. De repente PICASSO se pone a imitar los lloriqueos de una niña.)**

**DORA.-** Sois un hijo de puta...

**PICASSO.-** Es posible. Y además es cierto: yo tampoco lo aguanto más.

**(DORA lanza una bofetada. PICASSO se la para. DORA se va dando un portazo. Silencio. NUSCH va detrás de ella. PICASSO la detiene.)**

No. Es mejor que la dejes sola. Si no, no se le pasará.

**ELUARD.-** ¿No van bien las cosas... entre vosotros... no...?

**PICASSO.-** Bueno, será mejor que nos sentemos a comer.

**(Al gesto de PICASSO, ELUARD y NUSCH se sientan.)**

**(Hablando hacia la puerta.)** Como no te des prisa, Dora, te vas a quedar sin comer.

**(PICASSO se pone a comer con los dedos, imitando a un mono en gestos y sonidos.**

**Transición.)**

**DORA.- (En off.)** La relación, aunque yo me negara a reconocerlo, había iniciado una senda que a mí no me era muy conocida, pero que Pablo conocía de sobra. El sendero del abandono. Ya no le... inspiraba tan a menudo y eso para él era peor que una traición. Para Picasso sólo había dos clases de mujeres: las diosas y los felpudos. Y era él quien decidía cuando una diosa se había convertido en un felpudo.

## Delirio VII

**Verano de 1942. En el estudio de DORA. COCTEAU dibuja a ELUARD y PICASSO dibuja a COCTEAU dibujando a ELUARD.**

**ELUARD.**- Tiene gracia.

**COCTEAU.**- ¿El qué, Paul?

**ELUARD.**- Esto, Cocteau, que tú me pintes y él te pinte pintándome. Es como un juego de espejos múltiples.

**PICASSO.**- Nos vacían. Como apenas nos dejan sitio para la creatividad de verdad, sólo nos queda el chascarrillo. Estoy harto. Tengo ganas... Un día de estos... Voy a salir a la calle y los voy a ametrallar a todos con mi pintura. Sería hermoso, ¿verdad?, ponerse a pintar arte degenerado en la calle hasta que un disparo te silencie definitivamente. Igual podría acabar el cuadro con mi propia sangre. Sí, sería divertido.

**ELUARD.**- ¿Te arrepientes?

**PICASSO.**- ¿De qué?

**ELUARD.**- Por haberte quedado.

**PICASSO.**- No. Somos la resistencia. Pero esto parece que no va acabar nunca. Es como estar pariendo un cuadro toda la vida. Hasta las ideas parece que se han consumido. La falta de libertad se mete en los huesos como el frío y termina no dejándote respirar.

**COCTEAU.**- Es posible. Pero algo habrá que hacer para caldear el frío. Yo voy a estrenar *Los padres terribles*. Y que pase lo que tenga que pasar.

**(Se oye el teléfono. Entra DORA y lo coge.)**

**DORA.-** ¿Quién es?... Hola, mamá... Qué susto, a estas horas... ¿Estás bien?... Pues claro... No... Oye... Sí... ¿Te pasa algo?... Sí, está aquí... ¿Qué te sucede?... Mamá... ¿Qué te pasa?... Mamá... Mamá... Dime algo... Mamá... Habla... Di algo, por lo que más quieras... Mamá... Mamá... **(Se vuelve hacia PICASSO con cara de espanto, sujetando temblorosa el auricular en la mano.)**

**PICASSO.-** ¿Qué pasa?

**DORA.-** No sé. De repente se ha callado. No me habla.

**(PICASSO coge el teléfono.)**

**PICASSO.-** Señora Markovitch... Señora Markovitch... Nada... Algo le ha pasado.

**DORA.-** Tenemos que ir a su casa.

**COCTEAU.-** Pero eso es imposible. El toque de queda. No llegaríais nunca.

**PICASSO.-** Señora Markovitch...

**DORA.-** Algo hay que hacer.

**COCTEAU.-** Imposible. Hay que esperar a mañana.

**DORA.- (A ELUARD.)** Paul, tú puedes...

**ELUARD.-** No, no puedo. Hoy no... De haber sabido...

**DORA.- (A PICASSO.)** Pablo...

**PICASSO.-** Señora Markovitch...

**(Después de un largo silencio, PICASSO cuelga el teléfono.  
DORA llora.)**

Dora, cariño...

**DORA.-** Es que no hay ningún hombre en esta casa.

**PICASSO.-** No pasará nada, ya verás, se habrá mareado. Mañana iremos y la llevaremos al médico.

**DORA.**- No, se está muriendo, lo sé, no...

(DORA llora. PICASSO intenta coger su cara con las manos. DORA se resiste, comienza a golpear a PICASSO reiteradamente. PICASSO le deja. DORA se calma. PICASSO la abraza. Todos se quedan rígidos.

**Transición.)**

(*En off.*) Mi madre murió aquella noche y yo no pude recuperarme por aquello. No fue sólo su muerte, fue el desamparo. La sensación de que Dios estaba jugando conmigo, que me llamaba a través del dolor, que me mostraba mi impotencia y que iba a seguir provocando mis pérdidas hasta que ya sin fuerza buscara el consuelo de su voz.

## Delirio VIII

**Mayo de 1943. Café de París. En una mesa están sentados PICASSO, ELUARD, SABARTÉS y DORA. En otra, FRANÇOISE GILOT y su amiga, GENEVIÈVE LAPORTE.**

**SABARTÉS.**- Es curioso. La vida, a veces, te sorprende. Hace años que vivimos en una guerra devastadora que desangra el planeta. Bueno, pues aquí estamos, en el mismo café como si nada pasara realmente, como si la guerra fuera sólo un mal sueño.

**PICASSO.**- Y lo es. Es sueño. Esto es un sueño. No somos reales. Hace tiempo que hemos muerto, pero nuestras mentes no quieren creerlo, así que soñamos que estamos vivos y que venimos al mismo café y que nos interesamos por las mismas hermosas mujeres. (**Se fija en FRANÇOISE y GENEVIÈVE.**) No son como Marta y María.

**ELUARD.**- ¿Marta y María?

**PICASSO.**- Sí, Marta y María, Sara y Susana, Dora y Jacqueline, la rubia y la morena, la dura y la suave, ojos claros y ojos negros, yo que sé. Las he buscado tantas veces, las he logrado pintar tan pocas.

**SABARTÉS.**- No te entiendo.

**DORA.**- Oh, sí, le entiendes perfectamente. Tú fuiste quien mejor entendiste la situación cuando nos conocimos Picasso y yo. Pues lo mismo ahora: Pablo se está enamorando.

**PICASSO.**- (A DORA.) Con tu permiso.

**DORA.**- Sírvete.

**PICASSO.**- (Coge a ELUARD de la mano.) Ven conmigo.

(Se acercan a las mujeres que no dejan de reír.)

Perdón, señoritas, nos preguntábamos que les hace tanto reír.

**GILOT.**- Los dos Paulos.

**PICASSO.**- ¿Nos conocen?

**GILOT.**- Nos preguntábamos cuánto iban a tardar en venir.

**ELUARD.**- ¿Y ese era el motivo de su risa?

**GILOT.**- Sí.

**ELUARD.**- Hemos caído como dos pardillos. Vamos.

**PICASSO.**- No. Su compañera no dice nada.

**LAPORTE.**- Que son una pareja divertida. Quieren sentarse aquí, con nosotras.

(PICASSO y ELUARD se miran y después se sientan.)

**ELUARD.**- Saben, me parecen ustedes un caso... paradigmático.

**PICASSO.**- Oh, un caso paradigmático.

(Ríen.)

Continúa, continúa.

**ELUARD.**- Usted...

**GILLOT.**- Françoise.

**ELUARD.**- Françoise, usted es la imagen misma de la inteligencia. Y usted...

**LAPORTE.**- Geneviève.

**ELUARD.**- Geneviève, usted es la imagen de la belleza. Pero juntas, juntas son el *cocktail* del amor *fou*. Que me ahorque Picasso si miento.

**PICASSO.**- No mientes, Eluard, no mientes. Y a qué se dedican estas jóvenes... paradigmáticas.

**LAPORTE.**- Somos pintoras.

**PICASSO.**- Imposible,... con esa belleza.

**GILLOT.**- Eso es más un comentario soez que un cumplido.

**PICASSO.**- Depende.

**GILLOT.**- ¿De qué?

**PICASSO.**- De lo pintoras que demuestren ser. Les gustaría conocer mi estudio.

(GILLOT y LAPORTE se miran en silencio.)

Están ustedes invitadas.

**GILLOT.**- Acudiremos... mañana.

**LAPORTE.**- Pasado mañana.

**PICASSO.**- Vale. En fin, nos esperan, poeta.

**ELUARD.**- (Besándoles el dorso de la mano.) Encantado.

**PICASSO.**- (Besándoles la palma de la mano.) Lo mismo digo.

(Vuelven con SABARTÉS y DORA que han permanecido mudos y rígidos contemplando toda la escena.)

**DORA.**- ¿Habéis ligado bien?

**PICASSO.**- Más o menos.

**ELUARD.**- Son pintoras.

**DORA.**- Zorras de pincel, querrás decir.

**PICASSO.**- Entonces como tú, cariño.

**SABARTÉS.**- ¿Nos vamos?

**PICASSO.**- Sí, nos vamos.

**DORA.**- Siempre usando el salvavidas, Jaime, pero el naufragio está al caer.

**(Se ponen los abrigos y se van.**

**Transición.)**

**(En off.)** Una vez puesto en marcha el mecanismo de la seducción, Picasso era infalible. Llevaba toda la vida cambiando las mujeres madre por mujeres hija. Luego las mujeres hija las convertía en mujeres madre y volvía a buscar una tierna mujer hija. Este juego casi le divertía. En todo caso, Picasso, como Dios, había dejado de tener cualquier tipo de remordimiento. Sabía que ese juego le alimentaba, a él y a su pintura. Aquella era la escena que, por no deseada, llevaba meses esperando. No era sino el paisaje de una derrota anunciada, la agonía lenta de un amor que se muere, el funeral más terrible, que es el que no se celebra.

## Delirio IX

**1944. Cementerio. Entierro de Max Jacob. Lluve.**  
**Alrededor de la tumba están PICASSO, SABARTÉS**  
**sujetando un paraguas que cubre a PABLO, ELUARD,**  
**DORA, y dos extrañas figuras de aspecto extrañamente**  
 **cubista: GEORGES BRAQUE y otra persona al fondo, una**  
 **silueta apenas.**

**PICASSO.**- Él es el hombre, arrodillaos todos en su presencia, jamás veréis un santo como el que aquí se entierra. Max, amigo, poeta, opiómano, tú que viste a Cristo aparecido, tú que me hiciste padrino de tu conversión, dime que se ve debajo de la tierra. Hitler, que se te sequen los huevos y se te caiga la piel como escamas. Aquí está el buen judío, no podrías mirarlo a la cara.

**ELUARD.**- Ya basta, Pablo, o acabaremos todos recorriendo su senda.

**PICASSO.**- ¿Le tienes envidia? Porque deberías. Max Jacob y Guillaume Apollinaire, ellos sí que eran grandes poetas. Y mi amigo Braque era un hermano en armas. Y Fernande era una mujer, no la llorona Dora. Reniego del surrealismo y sus adeptos, viva el cubismo irredento. Aquella sí que fue la mejor etapa de mi vida.

**BRAQUE.**- Pero sólo te acuerdas de nosotros en los entierros.

**DORA.**- Él es así. Cambia a la vez de mujer, de perro, de poeta y de pintura. Muere y resucita, pero no le importa. Ahora está pensando en morir. Por eso le canta a la muerte. Te quiere, Max, pero te quiere muerto. Él es el gato con siete vidas, yo soy, por lo menos, su quinta mujer, no descansará hasta morir con la séptima.

(PICASSO ha recogido un libro que estaba sobre la tumba.)

**PICASSO.**- (A DORA.) Toma, es el libro que le regalé a Max cuando se convirtió. Antes o después te hará falta.

**DORA.**- Imbécil.

**PICASSO.**- Braque, ¿tú me entiendes?

**BRAQUE.**- ¿Qué debo entender, que me aprecias? Sé lo que hicimos juntos: inventar el cubismo. La gran revolución que se te quedó pequeña. Para ti no fue sino otra batalla más. Tras la batalla ¿por qué no abandonar a tus compañeros de armas? Picasso, tienes mil caras, como tus cuadros.

**SABARTÉS.**- ¿Pablo, nos vamos?

**PICASSO.**- Siempre quieres irte. (Refiriéndose a quien está al fondo.) ¿Quién es?

**BRAQUE.**- ¿No la reconoces?

**PICASSO.**- ¿Es ella?

**BRAQUE.**- Claro.

**PICASSO.**- Hace tantos años que no la veo. ¡Fernande!  
¡Fernande!

**(Se acerca la mujer del fondo.)**

**OLIVIER.**- ¿Te acuerdas de mí?

**PICASSO.**- Cómo haberte olvidado. Dora, ésta es Fernande.

**OLIVIER.**- No deberías presentarme. Estoy vieja y fea. Qué va a pensar de ti. Que entonces te ibas con cualquiera.

**PICASSO.**- Tú sí que me has querido.

**OLIVIER.**- ¿Y tú?

**PICASSO.**- **(Señalando la tumba.)** Él fue testigo.

**OLIVIER.**- Él fue más fiel al recuerdo de lo que tú has sido.

**SABARTÉS.**- Mujeres, nunca se quedan contentas.

**OLIVIER.**- **(Refiriéndose a SABARTÉS.)** ¿Quién es este payaso?

**PICASSO.**- No lo ves, es mi paraguero.

**BRAQUE.**- Hola, Fernande.

**OLIVIER.**- Hola, Georges.

**BRAQUE.**- ¿Nos vamos?

**OLIVIER.**- Sí. Creo que aquí somos como sombras.

**(BRAQUE y OLIVIER se alejan cogidos del brazo. Caen un trueno. Arrecia la lluvia.)**

**Transición.)**

**DORA.** - (En *off.*) Mientras se alejaban comprendí que había algo más duro que vivir con Picasso y era pervivir después que él se hubiera marchado. Después de todo querer a Pablo era como montarse en una montaña rusa. Podías subir y bajar, tener pánico, euforia y vértigo. ¿Pero quién puede comparar una vida normal con semejante estruendo de vida?

## Delirio X

**19 de marzo de 1944. En el estudio de PICASSO se celebra una fiesta con el objeto de representar la obra de PICASSO *El deseo atrapado por la cola*. PICASSO y ELUARD, director de la obra, contemplan el ensayo general. DORA y NUSCH hacen de Angustia Flaca y Angustia Gorda, respectivamente. A SYLVIE BATAILLE le ha tocado el papel de tarta. Y COCTEAU y LACAN se han quedado con Pie Grande y Puerro. Todos llevan unos trajes de clara inspiración cubista, naturalmente perpetrados para la ocasión por PICASSO y que extrañamente recuerdan a *Las Meninas* de Velázquez, según las pintara PICASSO unos años después. Es la escena final (Acto V, escena 2) de este canto a las miserias provocadas por la ocupación.**

«**TARTA.** - ¿Sabéis?, he encontrado el amor. Tiene las rodillas desolladas y va mendigando de puerta en puerta. Se ha quedado sin blanca y busca un trabajo de revisor de autobús. Da pena, pero si se te ocurre ayudarlo... se vuelve y te pincha.

(Se arremanga la falda y enseña el trasero. Entran ANGUSTIA GORDA y ANGUSTIA FLACA.)

**ANGUSTIA GORDA.** - Una chica guapa e inteligente, pero muy rara. Todo esto acabará mal.

**ANGUSTIA FLACA.** - Llamémoslos a todos.

(Coge una corneta y da el toque de asamblea. Acuden todos los personajes de la obra.)

Tú, Puerro, acércate. Te corresponden seis sillas del salón. Aquí están.

**PUERRO.**- ¡Gracias, señora!

**ANGUSTIA GORDA.**- Pie Grande, a ti, si sabes responder a mis preguntas, te doy la lámpara del comedor. Dime, ¿cuántos son cuatro y cuatro?

**PIE GRANDE.**- Demasiado y bastante poco.

**ANGUSTIA FLACA.**- ¡Muy bien!

**ANGUSTIA GORDA.**- ¡Muy bien! Tarta, pasa cuentas.

**TARTA.**- Tengo seiscientos litros de leche en mis tetas de cerda. Jamón. Tocino. Salchichón. Callos. Morcilla. Y el pelo cubierto de salchichas. Tengo las encías de color malva, azúcar en la orina y los labios retorcidos de miel. Soy una mujer de vida alegre y sé bailar la rumba.

**ANGUSTIA FLACA.**- Te daremos un bidón de petróleo y una caña de pescar. Pero antes tienes que bailar con todos nosotros.

**(Suena la música y todos se ponen a bailar, cambiando constantemente de pareja.)**

**PIE GRANDE.**- Envolvamos las sábanas viejas en los polvos de arroz de los ángeles y demos la vuelta a los colchones en las zarzas. Encendamos todas las linternas. Lancemos con todas nuestras fuerzas los vuelos de palomas contra las balas y cerremos con doble llave las casas derruidas por las bombas... ¡Tú! ¡Tú! ¡Tú!

**(Cae el telón.)»**

**(PICASSO y ELUARD aplauden. Los actores empiezan a desprenderse a duras penas de parte de sus atuendos.)**

**PICASSO.**- Genial. Magnífico. Habéis estado genial. ¿No te parece, Eluard? Son la mejor compañía francesa. Os quiero a todos. Y a ti, Dora mía, qué garra, qué gracia. Eres la aurora boreal.

(PICASSO se abalanza sobre DORA y al besarla le tira el sombrero estrafalario que formaba parte del traje.)

**DORA.**- Espera. Quieto. Espera. O no quedará nada de la Angustia Flaca para los demás.

**PICASSO.**- Dora, eres cualquier cosa que quiero que seas: un perro, un ratón, un pájaro, una idea, una tormenta. Y eso le da una gran ventaja al amor. Dora, te quiero y no te podré dejar de querer.

(PICASSO comienza a comerse el sombrero de DORA.)

**COCTEAU.**- Pablo, eres un hombre y una mujer profundamente entrelazados. Lo mismo que en tus pinturas. Eres un *ménage* viviente. El *ménage Picasso*. Dora no es sino una concubina con quien eres infiel a ti mismo. De este *ménage* nacen monstruos maravillosos.

**PICASSO.**- Lacan, tú que vienes a ser el gurú de mi alma, dime si no es Dora el repujado molde de todos mis deseos.

**LACAN.**- Sin duda sois una pareja singular donde el cuerpo, la psique y la palabra bailan gloriosos el vals de una completa relación.

(DORA se separa del acoso masculino y va refugiarse con sus compañeras de reparto.)

**DORA.**- Nusch, Sylvie, ¿qué tipo de conspiración es esa?

**BATAILLE.**- Machos en celo. Suelen distinguirse por el crespón rojo que les sale entre las piernas.

**PICASSO.**- Eso son celos.

**BATAILLE.**- Feminismo.

**PICASSO.**- Y una mierda. En todo caso eres la tarta más sexualmente golosa que he conocido.

**NUSCH.**- ¿Y yo?

**PICASSO.-** Tú eres la Angustia Gorda de mejor tipo.

**ELUARD.-** Habéis estado todos estupendos. Que no haya celos. Vamos a arrasar. Hitler, tiembla, el arte degenerado vuelve a triunfar.

**(Se oye una música, los actores se ponen a bailar. Con la música el sonido de una sirena, discursos confusos, tiros y bombas, el sonido de *La Marsellesa* en un desfile. Es el final de una guerra, el principio de una paz.**

**Transición.)**

**DORA.- (En off.)** Aquello fue una gran fiesta, una gran batalla, el triunfo de nuestra libertad para pensar. No nos habían vencido, el arte era libre, el pensamiento era libre, el hombre era libre..., libre para amar. Había llegado la liberación, el fin de la guerra. Aquella fiesta fue también el comienzo de mi derrota. Fue la última vez que Picasso y yo fuimos como dos grandes amantes. Fue el espejismo exaltado de un amor que a Pablo se le pudría por dentro.

### **ACTO III**

Tras Picasso, sólo Dios.

#### **Delirio XI**

**Invierno de 1945. Sala de exposiciones. DORA inaugura su primera exposición individual. La guerra ha terminado. DORA habla con COCTEAU y SABARTÉS.**

**COCTEAU.-** Al fin lo has conseguido.

**DORA.-** Eso dicen. Fue Pablo quien me incitó a dejar la fotografía. Le hice caso. Tenía razón. La fotografía contiene un exceso de realidad. Ahora soy pintora. Y no sé si él va a estar aquí para verlo.

**SABARTÉS.-** Desde luego se nota su influencia. Pero también tu personalidad. Son muy... potentes, Dora. Sabes que si no lo sintiera no te lo diría.

**DORA.-** Lo sé. Pero no sé si son suficientemente buenos. Si pueden sobrevivir a su sombra. Soy como una doncella, a mi edad, entregándome a la mirada del califa. Quiero que venga y los vea, pero le tengo miedo.

**(Aparece, casi como un fantasma, JACQUELINE LAMBA.  
DORA se queda paralizada al verla.)**

Jacqueline.

**LAMBA.-** Sorpresa.

**DORA.-** ¿Cuándo has vuelto?

**LAMBA.-** Tenía que estar aquí, no te parece. Ahora que la guerra ha terminado. Tenía que volver a ver París, tenía que volver a verte.

**(Se abrazan y besan.)**

**DORA.-** ¿Cómo estás? Bueno, ya veo cómo estás. ¿Y André?

**LAMBA.-** Por ahí. ¿Y Pablo?

**DORA.-** Por ahí.

**(Ríen por no llorar.)**

**LAMBA.- (Mirando las pinturas.)** Ya veo que las cosas han cambiado mucho por aquí.

**DORA.-** Sin embargo tú no has cambiado nada. ¡Qué guapa estás!

**LAMBA.-** Pues tú estás horrible.

**DORA.-** Imbécil. Te acuerdas de Sabartés y Cocteau.

**LAMBA.-** Claro. ¿Cómo han ido las cosas todos estos años?

**DORA.-** Oh, nos hemos divertido mucho, ¿verdad, Jaime?

**SABARTÉS.-** Mucho, ha sido una fiesta continua.

**DORA.-** Tenemos mucho de qué hablar.

**LAMBA.-** Demasiado.

(Aparece PICASSO seguido de FRANÇOISE GILOT. Al principio DORA sólo ve a PABLO.)

**DORA.-** ¡Pablo, creía que no venías! Mira quién está... (Se queda paralizada al ver a FRANÇOISE.)

**GILOT.-** Hola.

**DORA.-** Hola.

**GILOT.-** Veo que te has pasado a la pintura.

**DORA.-** Unas nos pasamos y otras no llegamos nunca. Disculpa.

(Dando la espalda a GILOT y llevándose a PICASSO.)

Te espera una vieja amiga. ¿Por qué la has tenido que traer?

**PICASSO.-** Tiene que aprender. Espero que aprenda mucho de ti. (A LAMBA.) Hola, Jacqueline.

**LAMBA.-** Hola, Pablo.

**PICASSO.-** Veo que volvéis ahora que ya no hay peligro.

**DORA.-** Pablo, ¿por qué te portas así?

**PICASSO.-** ¿Así cómo?

(Se gira de espaldas a DORA y atrae hacia sí a FRANÇOISE.)

Ven, Françoise, veamos de que es capaz el genio de Dora.

(DORA va hacia JACQUELINE, que la abraza.)

**DORA.**- Creo que no voy a poder soportarlo.

(COCTEAU se suelta el pañuelo que lleva al cuello y se lo coloca a DORA a modo de venda.)

**COCTEAU.**- Sí, será mejor que no veas esto. Han soltado a un toro y está embistiendo contra los cabestros.

(SABARTÉS se dirige a PICASSO.)

**SABARTÉS.**- Tienen mucha fuerza, ¿verdad?

**PICASSO.**- Oh, sí, los conozco. Aproximaciones e imitaciones, buenos para contentar a los miopes.

(JACQUELINE tapa los oídos de DORA.)

**COCTEAU.**- Demasiado tarde.

**SABARTÉS.**- Hay veces que no sé cómo te soporto.

**PICASSO.**- Yo tampoco.

(DORA llora, se balancea, seguida por JACQUELINE, parecen bailar. Con la cara demudada entra ELUARD. Sin entender nada, como un sonámbulo, se dirige hasta DORA, la detiene, le quita la venda, le quita las manos de LAMBA de las orejas.)

**ELUARD.**- Dora, Jacqueline.

**LAMBA.**- Paul.

**ELUARD.**- Nusch ha muerto.

**DORA.**- ¿Qué dices? Estás loco. Acabo de hablar con ella por teléfono.

**ELUARD.**- Ha sido de repente. Nos estábamos preparando para venir y se ha caído. Dicen que una hemorragia cerebral. Vengo del hospital. No encontraba a nadie. Por eso he venido, no sé cómo, hasta aquí.

**DORA.**- El teléfono asesino.

**ELUARD.**- ¿Qué dices?

**DORA.**- El teléfono asesino.

**ELUARD.**- No te entiendo.

**DORA.**- Mato a la gente cuando hablo con ella por teléfono, ¿lo sabías? Así fue con mi madre y ahora con Nusch.

(DORA comienza a golpearse y abofetearse. LAMBA y COCTEAU la sujetan de rodillas.)

**COCTEAU.**- Calma.

**LAMBA.**- Dora.

**COCTEAU.**- Calma.

(DORA contempla la figura erguida de ELUARD frente a sí que la mira sin entender.)

**DORA.**- Perdóname, Eluard, perdóname. He sido muy mala y tengo que pagar.

**ELUARD.**- El tiempo se desborda. La vida me sobra. No voy a volver a escribir.

(La escena adquiere de repente una extraña inmovilidad, como si compusieran un desconocido cuadro religioso.

Transición.)

**DORA.- (En *off*.)** Creo que fue entonces, sí, creo que fue entonces cuando me entró la idea de hacer las paces con Dios. No, no estoy loca. Pero es que no lo ves. Le ofendí porque no pensé en Él cuando era feliz, por eso me castiga ahora. Tengo que parar su ira, no quiero más muerte ni más dolor, quiero la paz, la paz de Dios.

## Delirio XII

**Invierno de 1945. Estudio de DORA. Sentados alrededor de una mesa están DORA, ELUARD, COCTEAU y SABARTÉS. Hay otro plato vacío en la mesa a quien los comensales parecen esperar.**

**DORA.-** Qué bien se siente una mujer tan rodeada de hombres.

**COCTEAU.-** No lo dirás por mí.

**DORA.-** Claro que también lo digo por ti.

**SABARTÉS.-** ¿Qué celebramos?

**DORA.-** La vida, la liberación de París, el fin de una guerra. ¿Qué sé yo? Te parece poco motivo decir que estamos vivos, que hemos sentido y lo podemos contar.

**ELUARD.-** Te veo muy positiva.

**DORA.-** Tengo motivos, planes. Tengo muchas ganas de volver a disfrutar.

**ELUARD.-** Me alegro. Me tenías preocupado.

**DORA.-** Tú si que me tienes preocupada. Tienes que salir y... no sé... divertirme.

**ELUARD.-** Sí, claro.

**COCTEAU.-** ¿Por qué no brindamos?

**SABARTÉS.-** ¿No esperamos a Pablo?

**DORA.-** Siempre esperamos a Pablo. Demasiadas veces esperamos a Pablo. Después podemos volver a brindar.

**(DORA comienza a descorchar una botella de *champagne*. Entra PICASSO acompañado de FRANÇOISE. La botella se descorcha sola y se derrama sobre la mano de DORA que está paralizada.)**

Joder.

**PICASSO.-** Veo que ya no me esperabais. Dora, vas a tener que poner otro plato, he invitado a Françoise.

**DORA.-** No, ya no te esperábamos. Estábamos intentando la felicidad. Otro plato, claro. Te parece bien éste.

**(DORA coge el plato libre de la mesa y lo rompe contra el suelo. PICASSO no se inmuta.)**

**PICASSO.-** Françoise no quería venir. Está empeñada en que tienes algo contra ella. Pero yo insistí. Es hora de aclarar las cosas.

**DORA.-** Aclarar las cosas, claro. ¿Y qué hay que aclarar?

**PICASSO.-** Dile que es verdad, que ya no había nada entre nosotros cuando nos conocimos Françoise y yo.

**ELUARD.-** Dora, no...

**DORA.-** Tranquilo, Paul, es hora de aclarar. (A FRANÇOISE.) Es verdad, ya no había nada entre Pablo y yo cuando os conocisteis.

**PICASSO.-** Dile que no es la causa de nuestra ruptura.

**DORA.-** No eres la causa de nuestra ruptura.

**PICASSO.-** Dile que entre nosotros ya no quedaba amor.

**DORA.-** Cuando tú apareciste, Françoise, entre nosotros ya no quedaba ni una pizca, ni un rescoldo, ni un ápice de amor.

**PICASSO.-** Veis que fácil. Ahora ya podemos sentarnos a cenar.

**(PICASSO se sienta en la mesa. Los demás están como petrificados. SABARTÉS empieza a recoger el plato roto.)**

Déjalo, Jaume, está bien así. Creo que Dora tendrá que sacar un par de platos nuevos.

**DORA.**- Es posible que lo anterior sea cierto. Pero también es cierto que vuestra relación, Françoise, durará lo que dura un verano. Te usará y después te tirará. Es un experto. Jamás has amado realmente a nadie, Pablo. No sabes lo que es amar.

**PICASSO.**- Es un punto de vista.

**DORA.**- Pablo Ruiz Picasso, el rey de los puntos de vista. No puedo más. Ya he tenido bastante. Me voy.

(DORA coge un cuchillo de cocina, les mira con una sonrisa, deja caer el cuchillo, sale dando un portazo. Un silencio espeso congela la estancia.)

**PICASSO.**- ¿Por qué me miráis así? Siempre me gustaron las cosas claras. Al vino, vino y al pan, pan. Hay que ser fuerte en la vida y ellas no lo saben entender.

**SABARTÉS.**- ¿Qué hacemos?

**ELUARD.**- Llama a Lacan. Que traigan una ambulancia. Voy tras ella.

**PICASSO.**- Espera. Voy también.

(Ambos salen corriendo.

Transición.)

**DORA.**- (En *off*.) Cuando salí de mi casa algo se había roto en mí. ¿Te parece raro? Un dolor sordo me ahogaba por dentro, tanto que mientras corría me parecía llegar a dejar de sentir. La vista se me iba y las calles se parecían demasiado a mis fotografías, esos *collages* surrealistas donde la realidad convive con el delirio que nos forzamos en reprimir. Todo aquello saltó de pronto, como el tapón de una botella, y lo inundó todo. Era otra manera de morir.

## Delirio XIII

**Un momento después. Calle de París. DORA está tirada en el suelo dándose cabezazos contra la acera. Llegan corriendo PICASSO y ELUARD.**

**PICASSO.-** ¿Qué haces, Dora? Para, Dora, para.

**(PICASSO agarra a DORA contra sí. DORA mira más allá de PICASSO.)**

**DORA.-** Es el fin, Pablo. Esto es el fin.

**PICASSO.-** No, no lo es. La vida sigue. Tienes un montón de cosas por vivir y por contar.

**DORA.-** ¿Por qué me haces esto? No puedo seguir.

**ELUARD.-** Tranquilízate.

**DORA.-** Es todo tan absurdo.

**PICASSO.-** No es absurdo. Es la vida. Es así.

**DORA.-** Está bien, dejadme.

**(PICASSO la suelta poco a poco. DORA se incorpora. Parece que se va a ir, tambaleándose. Pero se gira y, levantando la mano derecha, les señala con la izquierda.)**

Pero no lo veis. Os estáis condenando. Él lo sabe todo. Le tenéis que pedir perdón.

**ELUARD.-** Dora, tranquila.

**DORA.-** Arrodillaos, por Dios. Arrodillaos.

**PICASSO.-** Estás loca.

**DORA.-** Arrodíllate, aunque solo sea por mi amor.

**(PICASSO se arrodilla. DORA le enseña el libro que regaló a Max Jacob.)**

Ahora confiesa. Confía en Él. Todavía es posible el perdón.

**(PICASSO tira de la pernera de ELUARD y le hace un gesto de complicidad para que se agache. ELUARD lo hace. Juntan las manos y farfullan.)**

Así está bien. Así es posible morir en paz.

**(Se oye una sirena llegar. Entran unos CAMILLEROS.)**

Veis, son ángeles. Son ángeles que llegan llamados por mi voz.

**ELUARD.-** Será mejor que les acompañes.

**DORA.-** Será mejor.

**ELUARD.-** Ellos te ayudarán a descansar.

**DORA.-** Es verdad.

**(DORA coge una linterna que lleva uno de los CAMILLEROS. El otro le pone una manta por encima.)**

Tengan cuidado con el minotauro. Parece un monstruo, pero es digno de amar.

**(DORA se va con los CAMILLEROS. PICASSO quiere seguirles, ELUARD le detiene.)**

**ELUARD.-** Será mejor que no.

**PICASSO.-** Es horrible.

**ELUARD.-** Lo siento tanto.

**PICASSO.-** Yo no. No es culpa mía. Todo esto es culpa de ese grupo tuyo. El surrealismo, vaya locura. Todas esas ideas del inconsciente y la revolución interior. Mira cuantos cadáveres vais dejando a vuestro paso. Crevel, Vaché y Rigaut, todos suicidas. Mira a Antonin Artaud, loco de atar. Dora siempre ha estado un poco loca. Recuerda sus sombreros y sus uñas pintadas. Siempre le gustó lo oculto y mira lo que le ocurre con todas esas ideas. Estáis todos locos, hay que sujetar la realidad. ¿Por qué todo ese gusto por lo irracional y la perturbación de los sentidos? Ves a dónde conduce. Todo este movimiento tiene que acabar.

**ELUARD.-** Estás muy nervioso. Y no sabes lo que dices.

**PICASSO.-** Ya lo creo que sí.

**ELUARD.-** Prefiero no contestarte.

**PICASSO.-** No sabes cómo.

**ELUARD.-** Para ti todo es demasiado fácil. Todo es realidad y qué se puede hacer con ella. Pues a veces se puede llegar a matar.

**PICASSO.-** Imbécil.

**ELUARD.-** Tú y yo hemos terminado. Pero deberías tener cuidado con tus manos. Lo mismo que crean destruyen. Es muy triste ver como destruyes lo que has llegado a amar.

(PICASSO **escupe en el suelo. Pisa la flema. Mira a ELUARD. Sonríe. Se va. ELUARD lo ve marcharse.**

**Transición.)**

**DORA.- (En off.)** Y éste es más o menos el final de la historia. O así la recuerdo ahora. Tenías razón, me ha venido bien hablar. No te perdono lo que me habéis hecho, ni tú ni Picasso ni siquiera Eluard, pero ahora quiero sobre todo estar tranquila. Por favor, te lo pido, por lo que más quieras, por Sylvie, déjame marchar.

## EPÍLOGO

**Un par de horas después del Prólogo. Estudio de LACAN.**

**LACAN.-** Está bien. ¿Y dónde quieres irte?

**DORA.-** Ya te lo he dicho, quiero irme a un convento.

**LACAN.-** A un convento.

**DORA.-** No estoy de broma.

**LACAN.-** Eso me ha parecido.

**DORA.-** Me dejarás.

**LACAN.-** Creo que sí. Creo que no te puede sentar demasiado mal. Necesitas una idea que apacigüe todo el volcán que ha estallado dentro. Quizás la fe sea un buen bombero.

**DORA.-** La fe no es un bombero, la fe es el incendio total.

**LACAN.-** Después de Picasso, sólo Dios.

**DORA.-** ¿Qué has dicho?

**LACAN.-** Creo que eso dijiste antes.

**DORA.-** Es posible.

**(LACAN se sienta tras su mesa. Abre el expediente, firma en él. Largo silencio.)**

Puedo irme.

**LACAN.-** Todavía no.

**(LACAN se sube a una escalera. La escena se va oscureciendo. Aparece el minotauro. Hay unas mujeres mirando desde una ventana. DORA coge una lámpara. Parece una niña, sin miedo, entregada sin más.)**

**DORA.**- Doctor, ¿por qué me deja sola? ¿Es él, verdad? Viene a buscarme. No importa, estoy preparada. Creo que se acerca el momento final. Pablo, te quiero, déjame morir en tu mundo, déjame entrar.

**(Oscuro final.)**

FIN